



## Crisis económica y medicamentos sin uso

En tiempos de crisis son muy frecuentes, casi habituales, los debates sobre lo que en el sector público debería considerarse superfluo y lo que es necesario. También se discute sobre cuáles puedan ser las mejores alternativas a utilizar por los gestores para optimizar los menguados recursos disponibles. Estos debates son muy convenientes en el ámbito de la sanidad, que vive tiempos de estrechez presupuestaria, y por ello los expertos y responsables políticos insisten en que es preciso ahorrar, en que hay que ser cada vez más eficientes y promover una verdadera racionalización del gasto.

Si este tipo de políticas es siempre algo necesario, aún lo es más cuando el sistema público acumula millonarios déficits y la deuda se convierte en una enfermedad crónica de la sanidad. No es posible ignorar en la gestión del día a día que se adeudan 15.000 millones de euros. Ni es responsable esperar que todo se resuelva con acciones de “rescate” como el plan de proveedores aprobado por el Gobierno. No basta con introducir mejoras puntuales en la gestión sanitaria. Hace falta conseguir que haya conciencia sobre algunas situaciones inaceptables, que hay que rechazar y lamentar por acercarse al derroche.

## Cada año 3.500 toneladas de fármacos acaban en los puntos Sigre para su destrucción. Es algo grave económica y socialmente.

Este es el caso de los medicamentos que, dispensados en las farmacias, no se usan y se almacenan en los hogares hasta que caducan. Son miles de envases que acaban en los puntos Sigre para su posterior destrucción. Tres mil quinientas toneladas de medicamentos al año corren semejante suerte. ¡Sin comentarios! Estamos ante un hecho grave, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social.

Tales medidas deberían traducirse en: una prescripción adecuada, una dosificación ajustada, e información y sensibilización a los pacientes. Es fundamental que se les oriente en el uso racional de los fármacos. Todas estas medidas deberían ser consideradas como una tarea inaplazable. Seguramente requerirán reformas legales y, sobre todo, una amplia sensibilización entre los profesionales sanitarios y los ciudadanos.